

## El amor trasciende las tradiciones

Agosto 25, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

### Marcos 7:1-13

*Los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén, se acercaron a Jesús <sup>2</sup> y vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos impuras, es decir, sin habérselas lavado. <sup>3</sup> (Los fariseos, y todos los judíos, viven aferrados a la tradición de los ancianos, de modo que, si no se lavan las manos muchas veces, no comen. <sup>4</sup> Cuando vuelven del mercado, no comen si antes no se lavan. Y conservan también muchas otras tradiciones, como el lavar los vasos en que beben, los jarros, los utensilios de metal, y las camas.) <sup>5</sup> Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras?» <sup>6</sup> Jesús les respondió: «¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, cuando escribió: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. <sup>7</sup> No tiene sentido que me honren, si sus enseñanzas son mandamientos humanos.” <sup>8</sup> Porque ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, y se aferran a la tradición de los hombres.» [Es decir, al lavamiento de jarros y de vasos para beber, y a muchas otras cosas semejantes.] <sup>9</sup> También les dijo: «¡Qué bien invalidan ustedes el mandamiento de Dios, para mantener su propia tradición!<sup>10</sup> Porque Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y también: “El que maldiga al padre o a la madre, morirá irremisiblemente.” <sup>11</sup> Pero ustedes dicen: “Basta que alguien diga al padre o a la madre: ‘Todo aquello con que podría ayudarte es Corbán’ (es decir, mi ofrenda a Dios)”, <sup>12</sup> y con eso ustedes ya no permiten que nadie ayude más a su padre o a su madre. <sup>13</sup> Es así como ustedes invalidan la palabra de Dios con la tradición que se han transmitido, además de que hacen muchas otras cosas parecidas.»*

## ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El contexto anterior, tanto en Marcos como en Mateo, nos ubica en el momento en que Jesús arriba a Genesaret después de alimentar milagrosamente a miles de personas, pasar una noche caminando por el agua y sanando a mucha gente en el área de Genesaret, un territorio estrictamente judío, donde se esperaba que todas las personas siguieran los ritos judíos al pie de la letra.
- El contexto histórico nos lleva a los siglos 4 y 3 aC. Aunque los libros de los profetas y la ley de Dios estaban escritos, por inspiración divina, muchos líderes del pueblo de Israel pensaron en agregar otro libro con todas las tradiciones orales que proponían para mantener al pueblo en la religión. Así se creó la Mishná, que contenía 613 leyes ceremoniales que las personas debían seguir escrupulosamente. Invariablemente, estas leyes ceremoniales pasaron por encima la ley y el evangelio de Dios. En la Mishná se ignoraron las promesas del evangelio y se ordenaron las prácticas ceremoniales –no ordenadas por Dios– para lograr la salvación eterna.
- Los escribas y fariseos habían venido desde Jerusalén hasta Genesaret. Constituían un “comité de investigación”, obviamente parte de su trabajo como cuidadores de la religión. Allí ven que los discípulos no se lavan las manos antes de comer, y cuestionan a Jesús. Es evidente que apuntaban a encontrar faltas en Cristo, por eso se dirigen a él para preguntarle sobre este quebrantamiento de la ley ceremonial. Lavarse las manos antes de comer es una excelente costumbre que todos los padres imponemos a nuestros hijos, porque queremos que no se lleven tantos microbios a la boca. Muchas costumbres, tradiciones y leyes son buenas, **excepto**:
  - cuando se las hace requisitos indispensables para la salvación y punibles de castigo para quien no las cumple,
  - y cuando pasan por alto el mandamiento divino claramente establecido en la ley natural y los diez mandamientos.

- La respuesta de Jesús es contundente. ¡Hipócritas! ¡Gente de doble cara y doble moral! Jesús confronta el empecinado seguimiento de leyes ceremoniales de los fariseos y escribas con lo que ya denunció el profeta Isaías. *“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. No tiene sentido que me honren, si sus enseñanzas son mandamientos humanos”* (Isaías 29:13). Así que estas prácticas ya venían de lejos y eran bien populares. Pero ahora Jesús les explica por qué ellos son hipócritas: porque dejaron de lado e invalidaron la ley de Dios. Le dieron más importancia a sus propias tradiciones, a lo que se llevaban a la boca y a cuántos pasos caminaban el día reposo, pero descuidaron la ley de Dios, específicamente la ley del amor, el evangelio, el ejercicio de la misericordia.
- Para acusarlos con conocimiento de causa, Jesús les pone un ejemplo de la Mishná de ellos y cómo se convirtieron en hipócritas por insistir en las tradiciones de sus antepasados. Una tradición oral establecía que los judíos podían ofrecer sus bienes a Dios en promesa. O sea, le iban a dar a Dios de sus bienes en algún momento no establecido. Eso se llama “Corbán” que, en hebreo y griego, quiere decir: “ofrenda a Dios”. Se usa este término unas cuatrocientas veces en el Antiguo Testamento, siempre refiriéndose a que es una ofrenda a Dios. Entonces, como lo prometido era para Dios, no podía ser profanado entregándolo al prójimo, ¡ni siquiera si esos prójimos eran los padres! He aquí la trágica y cruel desobediencia al mandamiento de Dios: “Honra a tu padre y a tu madre”.
- Esto es lo que Jesús señala: que las tradiciones pueden ser totalmente maliciosas cuando evitan responsabilidades con el prójimo y la propia familia. Los líderes religiosos enseñaban –y perseguían– a la gente para que cumpliera esas tradiciones de antaño, ¡llevándolas a pecar contra Dios y contra sus padres! Quienes debían guiar al pueblo a honrar a Dios, lo llevaban a la desobediencia de los mandamientos.

- En definitiva, lo que Jesús cuestiona es la tergiversación de la religión verdadera. Para Dios, lo más importante en cuanto a las obras en la religión es la práctica de la misericordia no el seguimiento de tradiciones impuestas por los ancianos de épocas pasadas. Esto nos trae a nuestras propias tradiciones “religiosas” y a cuánto esas tradiciones pueden entorpecer lo más elemental de la religión cristiana: el evangelio.

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué tradiciones religiosas aprendiste de tu iglesia o de tu familia?
  - a. ¿Cuán importante son esas tradiciones?
  - b. ¿En qué te ayudan?
2. En algunas denominaciones las tradiciones de antaño mantienen a sus miembros dentro de un esquema en el cual vivir la fe cristiana. ¡Qué choque teológico y tradicional sufren los misioneros que se abocan de lleno a la obra en lugares donde el cristianismo –de cualquier tradición– nunca ha sido anunciado!
  - a. ¿Cuán a menudo hablas del evangelio con una persona que no es cristiana?
  - b. ¿Cuánto de tu conversación es evangelio y cuánto es tradición?
3. Las tradiciones de cualquier tipo, deportivas, familiares, religiosas, nos ayudan a vivir en un marco donde nos sentimos cómodos.
  - a. ¿Cuándo dejan de ser cómodas las tradiciones?

- b. ¿Hasta cuándo es necesario seguirlas?
- 
- 4. Por lo que vimos en el texto de hoy:
    - a. ¿Qué lugar ocuparon las tradiciones de los antiguos en el mensaje de Jesús?
  
    - b. ¿Cómo hizo Jesús para separar las tradiciones religiosas de su pueblo y el cumplimiento de la ley revelada de Dios?
- 
- 5. Por lo que vemos en el texto, algunas tradiciones no tuvieron en cuenta la misericordia que Dios esperaba que su pueblo practicara con el prójimo.
    - a. ¿Qué tradiciones o costumbres heredadas de tu familia o impuestas por la sociedad en que vives, necesitas dejar de lado?
  
    - b. ¿Qué necesitas hacer para escapar de tradiciones religiosas que ahogan, aprender de las que son beneficiosas, y poner en primer lugar el mensaje de las promesas del evangelio?